

MIRADA urbana

Madera para una ciudad más sostenible y amigable



Frane Zilic
Gerente Programa Estratégico Regional,
Biobío Madera

La madera genera múltiples ventajas para la producción de bienes en una sociedad que enfrenta el desafío de dejar atrás materiales en base a petróleo. A partir de la madera, podemos producir biocombustibles, reemplazar telas y materiales plásticos y una serie de productos que permiten desplazar los materiales fósiles. Todo esto es posible con el recurso que tenemos a nuestro alcance: un material renovable, que crece con energía solar y es biodegradable.

En este contexto, la madera aserrada presenta un potencial particular, ya que permite desarrollar la cadena productiva en el territorio. A partir de este recurso, podemos generar emprendimientos a diversas escalas, que se encadenen formando un ecosistema productivo sostenible y resiliente. En el ámbito que nos interesa, la construcción, la madera tiene mucho que ofrecer y recién se están empezando a difundir sus ventajas y capacidades como material sostenible y de alto desempeño.

La materia prima esencial para la construcción y para la manufactura en madera, es la madera aserrada seca. Hoy en día, en Chile, el 98% de la producción de madera aserrada proviene de pino radiata, y se concentra fuertemente en la Región del Biobío. Es, por lo tanto, aquí donde se debe impulsar la agregación de valor mediante una actividad



constructiva que haga uso de esta materia prima. Es aquí donde están las capacidades, las necesidades y donde hace falta recuperar el propósito común de tener un sector forestal potente.

Si lo llevamos a la escala de ciudad, aplica el mismo criterio. Si queremos hablar de ciudades amables, no podemos solamente referirnos a distancias cortas o a la presencia de áreas verdes y

servicios. Una ciudad amable también implica una conciencia territorial, una cercanía con la producción local que se desarrolla en las fronteras de la ciudad. Las ciudades amables deben serlo también con el mundo rural, reconociendo las actividades que ahí se generan, siendo un catalizador de valor y un reflejo de su entorno natural y productivo.

Una ciudad insertada en el Biobío ne-

cesita entonces un desarrollo fundamentado en su materia prima principal: la madera, en sus diversos formatos. Sin duda, si pensamos en una ciudad de madera, pensamos en edificios, pero también podemos propiciar una actividad productiva innovadora en base a las distintas posibilidades que ofrece la madera. Podemos pensar también en espacios públicos, mobiliario, vestimenta, accesorios, alimentos, electrónica y una serie de aplicaciones muy diversas que hoy en día podemos realizar con este recurso.

Es fundamental transformar la madera en un rasgo cultural propio y moderno. La Región del Biobío tiene el potencial de convertirse en referente capaz de generar inversión en torno a la producción del material más ecológico y sostenible que tenemos a disposición. La madera no sólo representa un insumo, sino también una identidad que conecta el territorio con su gente, promoviendo un desarrollo más equilibrado y sostenible.

Esta perspectiva invita a repensar el modo en que concebimos la ciudad y sus relaciones con el entorno rural. Apostar por la madera es apostar por un modelo de desarrollo que armoniza el progreso urbano con la valorización de los recursos locales, promoviendo una economía más circular y resiliente.